

UN ACERCAMIENTO A LA MUESTRA DE “POEMAS CON BUENOS AIRES” “DE SILVIA PEPIO

Un acercamiento a la muestra poética a partir de una lectura fenomenológica- lo dado y el correlativo objetivo

- ❖ Comentar la muestra poética que se me hizo llegar hace días, vía internet, es una actividad que me llenó de satisfacción desde el primer momento, desde “esa primera lectura “ingenua y a vuelo de Colibrí” como le había mencionado a nuestra simpática fundadora del Talsif, Elizabeth Altamirano, en el momento que le aseguraba mi participación como comentarista en esta presentación de los “Poemas con Buenos Aires” de Silvia Pepio; diría, “con muy buenos aires”.
- ❖ En ese primer y raudo acercamiento, observé el especial cuidado en el uso de los recursos poéticos conocidos, una peculiar forma de llegar a la subjetividad del lector, a mi propia subjetividad. De inmediato, supe que debería comentar estos textos desde una postura fenomenológica desde lo que significa ahora una crítica fenomenológica en el S. XXI. Puesto que la fenomenología se constituye así como el marco filosófico más próximo a la vida y al acto poético; donde el proceso creador deviene de la reflexión como parte de una experiencia; y a la vez se convierte en proceso creador a su lectura. Al leerlos comprendí lo real de esta expresión leída en una de las tantas reflexiones sobre literatura... “La belleza es seducción, completamiento en el otro; sin dejar de ser uno mismo, se es también el otro”. Los poemas cortos, de versificación libre, de contenido intimista denota claramente la expresión de sentimientos, sujeto que se presenta en la singularidad como expresión de un hablante, aunque no precisamente se deba identificarlo con las vivencias reales de su autora.
- ❖ El primer acercamiento fue con este texto poético... estoy tan triste como. . . / *si te me hubieses muerto/ no puedo sonreírme/ ya con vos/ ni hablar de qué sé yo/ ni dar detalles/puedo sólo penar/ por los días perdidos/ por lo imposible así/ por la ausencia/;* como le dije a Elizabeth, el título me remontó a una cancioncita de los años de adolescente allí por los años de los 70, Leer cada verso hizo presa de mi propia tristeza, y de inmediato pude observar “ese extrañamiento que hace Pepio de ese sentimiento”; hasta la letra escogida, se fusionaba para la connotación de la fantasía integradora de poeta y lector; "como si te me hubieses muerto...; ya no es el olvido, es casi, el homicidio de un

amor... y así cada uno de los versos. Pero como llega a nosotros ¿Qué es lo dado?; lo dado es aquello que se nos ofrece, que no va más allá de la forma, de lo que se muestra a través del lenguaje.

- ❖ En primer término, en este texto poético estamos frente a construcción de ocho versos o quizás deberíamos decir nueve, pues en lo que debiera ser el primer verso, tenemos una línea de puntos; que bien pueden hablar de que antes de ello, existía en otro texto u otros textos, un sentimiento, o simplemente un cambio de estado; es lo que intuitivamente se percibe. En segundo lugar, está la letra alargada en todos los versos escritos, menos el segundo que está escrito con letra más ajustada y en negrita; lo que a simple vista va de acuerdo a lo que denota “**si te hubieras muerto**” antecedido por el final del otro verso que tiene puntos suspensivos. Lo que nos remonta a “toda esa libertad” de los signos expresivos para indicar la suspensión del acto de la muerte, pues es una analogía que nos acerca a un estado sentimental con este acto... la muerte. La técnica utilizada; uno muy importante; el correlativo objetivo; técnica «técnica literaria que consiste en el empleo de imágenes poéticas de modo sucesivo, como diapositivas, para producir una sensación de análisis que debe ser completado por la inteligencia del lector al igual que partes como en una pintura del cubismo.» ... No puedo sonreírme/ ya con voz / ni hablar de qué séyo/ ni dar detalles/ puedo sólo penar/ por los días perdidos/ por lo imposible así/ por la ausencia;/ Se observa también la fusión de los términos qué séyo, como un reforzamiento a la acción antecedida. Por una especie de homicidio del sentimiento.

En la fenomenología, el mundo se percibe sólo a través de nuestra conciencia, excluyendo todo lo externo a nuestra experiencia inmediata. Y el mundo de los poemas de Silvia Pepio, se nos da a conocer desde su expresión, “desde lo dado” para el lector; en base a un lenguaje. Habíamos hablado del uso del correlativo objetivo y lo encontramos también en ...

Mediodía y no hay Sol...

Es mediodía/

veo tus ojos/

evoco tus manos/

recreo tu decir /

respiro tu hombría/

imagino tus gestos/

percibo tu ser/

te invento otra vez/

me desgarró/

y/

te suelto//

Si observamos la forma en que se distribuyen los versos, los espacios juegan a distanciar no solo la forma sino el contenido que se lee horizontalmente... veo tus ojos, evoco tus manos, recreo tu decir, respiro tu hombría, imagino tus gestos, percibo tu ser; pero a la vez leemos lo siguiente dos columnas, la primera dice así, Veo, evoco, recreo, imagino, percibo... te invento otra vez. O en todo caso en la segunda columna Tus ojos, tus manos, tu decir, tu hombría, tus gestos, tu ser, te invento otra vez; ambas lecturas se proyectan por diferentes sentidos de la acción y de la descripción.

En tormenta se presenta la figura recreada con una especie de vorágine, que es precedido por el término relámpago, y refrendado por el término te, y que nos deja tomar aliento por los espacios que deja en las estrofas ; veamos, **Tormenta.../** colapsó el sonido campanario/imantada en el relámpago/aún respiro//te veo/te evoco/te pienso. . //te respiro!//te imagino/te percibo/te huelo//te invento!//entonces. . .con desasosiego/ me desgarró//

Igualmente el efecto que provoca este recurso también es magistralmente empleado por la autora en **Instante...** quedó quieto el instante/ se hizo de melancolía y pereza// calló el día en su aventura/ se llenó de acidia// colapsó el aire/ fue sólo repicar de campanas// me hago puente/ asumo su esencia/ mas . . .ante su ausencia/ aún resisto/.....

Complementando lo que es el **proceso creador** diremos que se orienta hacia la intuición, donde Silvia autora y a través de la construcción de un Yo poético, nos encamina al conocimiento por participación en el Ser y ello es la fuente de su conocimiento reflexivo. Esta intuición primera, sentimental del autor (intuición individual o empírica en la fenomenología) que conduce al objeto individual y único (el texto poético configurado); basándose en ésta, se crea la intuición eidética. En literatura las dos intuiciones se desdoblaron en dos: la del autor, y la del lector. Dos intuiciones individuales que sólo se comprende o se relativa por otra intuición. Dos

intuiciones eidéticas, igualmente del autor y lector. Intuición y sentimiento que se consolida para entender el proceso de creación para la obra y de su interpretación del lado del lector

El punto de partida para el efecto es el yo; el ser, que ha de efectuar una epojé radical para llegar a la constitución de una subjetividad trascendental. Desde este ego trascendental se puede reconstruir el mundo, como mundo vivido por esa subjetividad y con un sentido peculiar, desde la evidencia del ego trascendental, como verdad única que se desarrollará en una corriente de vivencias, el mundo que surge de esa verdad es conocido intuitivamente, no objetivamente.

Ese Yo poético que es el que construye no sólo al emisor del texto poético sino al propio lector. Martínez Bonati dice “el poeta “simboliza” interioridad, la imita trabajando con un material (el lenguaje imaginario) que ya es en sí símbolo de interioridad. Utilizando el discurso como símbolo trisémico, el poeta crea nuevos símbolos complejos, en que nacen, como objeto, “interioridades” acaso hasta entonces nunca ocurridas a nadie”. Más adelante continúa Martínez: “La visión de la estructura y naturaleza de la obra poética, no permite establecer relaciones lingüísticas entre la obra y la persona del autor en aspecto alguno de su ser; poesía no es discurso del poeta en cuanto hablante, ni en función práctica ni en función teórica”.

Así, cada sujeto lírico establece una actitud dialógica; observemos..., en los poemas. Beso, *portarse bien y levitando*; cada entidad lírica adquiere una nueva connotación ante su construcción. Determinado por el pronombre “te”, se establece un dialogo que corresponde al llamado apóstrofe lírico donde la dualidad es puramente funcional. Escuchemos... **Beso...** te bese para traerte// el alma mía ascendió/ y tocó mis labios/ porque . . .era el alma tuya!// como si la desdicha pudiera irse hacia otra parte// pero vos te fuiste hacia otra parte// te estas yendo/ sin fin. . .//

Portarse Bien... hoy no quiero/hoy no quiero portarme bien con la alegría//

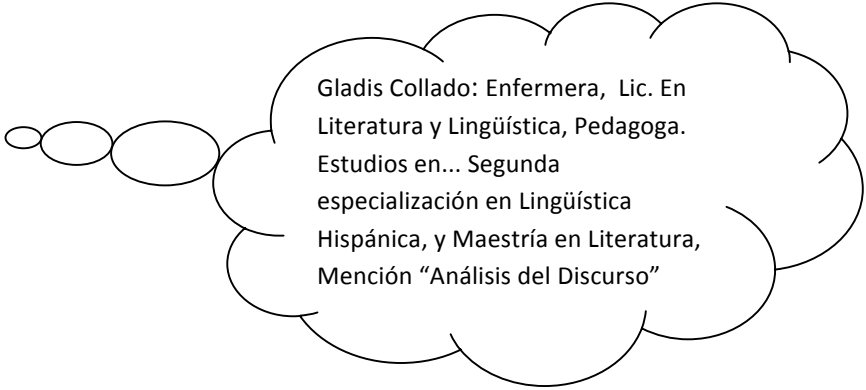
en la mitad de la tarde/hoy tropecé mis penas//le puse un nombre a este miedo/a este alma/y al mediodía//y si no te encuentro en la tarde?//hoy no quiero portarme bien con la alegría/con memoria te persigo/pero tu voz . . .qué está viva!/
Sigue ausente //.....

En este poema también sucede lo mismo, pero además en forma muy imperceptible encontramos otra forma tenue de correlativo objetivo.

Levitando.. cuánto siento! /tu abrazo es de música// tus manos / me están haciendo/
giram y giramos/ cuánto siento!// dulce mareo que me vuelca/ mientras vos. . ./
ligeramente sobre tus pies// me vas llevando al amor///

Para terminar este comentario inconcluso, diríamos que hay mucho que decir y muy poco tiempo para hablar, pues esta muestra poética nos prepara para la observación de sus posibilidades desde muchas perspectivas, y que le haremos llegar cuando tengamos el libro en nuestras manos. Mientras tanto no me cabe más que felicitar a la autora de tan bien logrados poemas.

Muchas gracias.



Gladis Collado: Enfermera, Lic. En
Literatura y Lingüística, Pedagoga.
Estudios en... Segunda
especialización en Lingüística
Hispanica, y Maestría en Literatura,
Mención "Análisis del Discurso"

Uhhmm ... Antes que nada, mujer y poeta